

PRINCIPIOS QUE JUSTIFICAN LA METODOLOGÍA NO FORMAL EN LA EDUCACIÓN DE ADULTOS

Jaime Sarramona López

ACLARACIÓN PREVIA

Renunciaré a definir la educación de adultos, no porque considere obvio su significado, que no lo es, sino para evitar desviarme del propósito de este trabajo, aunque con la clara convicción de que toda metodología queda condicionada a los propósitos deseados. Entraré, pues, directamente a indicar qué entiendo por metodología «no-formal», como paso previo antes de advertir sus posibilidades aplicativas a la educación de adultos.

En la I Conferencia Latinoamericana de Educación a Distancia celebrada en San José de Costa Rica el pasado marzo (1981), presenté un breve análisis de las denominaciones aplicadas a todo sistema educativo que no responde a los marcos institucionales escolares. Sin repetir lo dicho en aquella ocasión, insistiré en que la denominación «no-formal» no indica exactamente la naturaleza del sistema o sistemas de que se trata, puesto que se define por la negación. Es forzoso, pues, definir qué se entiende por sistema o metodología «formal» en educación, para luego poder identificar en qué consiste lo «no formal».

Renuncio a definir lo «formal» como lo «serio», dado que por este camino caeríamos en el ridículo de referirnos a las metodologías no formales como metodologías «no-serias». Generalmente se otorga el significado de «educación formal» a una doble interpretación:

a) Consideración de que la educación en cuestión desemboca en la obtención de un título académico estandarizado, formal, referido a uno de los niveles de enseñanza establecidos de manera general: primaria o básica, secundaria o media y superior o universitaria, con la posibilidad de escalones intermedios.

b) Consideración de la educación formal como aquélla que emplea elementos que pudiéramos considerar «clásicos» en el sistema educativo: profesores presenciales, aulas, horarios rígidos, programas preestablecidos, centros escolares.

Convendremos en que ahora habremos de tomar la segunda acepción, puesto que tratamos de metodologías no-formales. Cabe advertir también que el empleo de metodologías no-formales no excluye la posibilidad de alcanzar con ellas títulos académicos.

Concluamos que la educación de adultos mediante metodologías no-formales se materializa fuera del marco institucional convencional, de modo que la comunicación educativa no se restringe exclusivamente a la presencia física de profesores y alumnos en un mismo local y a unas horas prefijadas para todo el período.

Hecha esta aclaración previa, antes de justificar y analizar las condiciones que han de seguir tales metodologías, será preciso detenernos en las características generales que rigen el aprendizaje adulto.

CARACTERÍSTICAS DEL APRENDIZAJE ADULTO

Los contenidos

Aun recordando lo dicho anteriormente sobre la posibilidad de obtener títulos académicos formales mediante la metodología que nos ocupa, ahora marginaré esta opción, dado que los contenidos de los títulos académicos suelen estar determinados por las correspondientes legislaciones. La reflexión de este apartado se basa en un programa de educación de adultos con la exclusiva finalidad de lograr las condiciones que permitan al sujeto comprender y actuar responsablemente en la sociedad contemporánea*.

En la reunión de expertos que, auspiciada por la UNESCO, se celebró en París en octubre de 1975, se concluyó que: «para ayudar al individuo a vivir en el mundo de hoy y de mañana, la educación permanente de adultos tendrá que conceder un amplio lugar al tratamiento de los problemas contemporáneos», añadiendo que para entender los problemas

*Ruego al lector que no analice semánticamente cada uno de los términos empleados para enunciar esta finalidad, puesto que resulta incuestionable que su significado depende del context ideológico desde el que se realiza. No pretendo ahora adentrarme en el campo de los fines educativos, campo estrictamente filosófico-político y no científico.

contemporáneos es preciso sumergirse en sus raíces históricas; sólo así será posible trazar luego dimensiones prospectivas.

Merece tratamiento aparte el reciclaje profesional, que también corresponde al campo de la educación de adultos, porque entonces son los contenidos concretos de cada profesión o campo laboral los que determinan la acción educativa. Volvamos de nuevo al ámbito más general de la educación de adultos.

Sean cuales sean los contenidos de un programa de educación de adultos, habrán de tener *funcionalidad* aplicativa. Desde la alfabetización hasta los niveles superiores de la cultura, los contenidos asimilados han de favorecer la realización crítica y responsable de la persona, para luego poder actuar responsablemente frente al mundo que la rodea.

Distingo entre «funcionalidad» y «practicidad». Hablo de funcionalidad en la medida que los contenidos están ligados con la problemática general del sujeto y la sociedad a la que pertenece, mientras que la practicidad vendría dada por su aplicación a cuestiones subjetivas concretas. Un programa de educación de adultos ha de velar por conseguir contenidos funcionales, mientras que es tarea de cada individuo el buscarles aplicabilidad a sus circunstancias; aún se podría añadir más: uno de los criterios valorativos del programa en cuestión podría ser su potencia transferencial entendida de este modo.

Como se ha dicho, la funcionalidad se garantiza cuando los contenidos están ligados a la realidad que envuelve a los adultos participantes en el programa. Así pues, los contenidos no pueden ser fruto de la sola especulación de los planificadores del programa, sino que han de surgir del propio grupo destinatario.

Cuando los contenidos de un programa de educación de adultos tienen las características indicadas, se puede pensar que lograrán la tan pretendida «concientización». Aunque conviene destacar que no toda pretendida «educación concientizadora» encierra los principios que defendió P. Freire. A veces se ha copiado la técnica metodológica que él acuñó sin pretender realmente la concientización, que supone participar en la determinación de los contenidos y poder analizar sin reservas los significados e implicaciones.

Por último, en cuanto a la forma de estructurar los contenidos, se destaca el principio de la *interdisciplinariedad*, puesto que la realidad nunca es fragmentaria y sólo mediante procesos globalizadores se puede acometer su comprensión y análisis. Si Decroly en su día lanzó los «centros de interés» como núcleos sintetizadores de los contenidos infantiles —sin entrar ahora en su adecuación o no a los tiempos actuales—, tratándose de la educación de adultos serán los problemas colectivos comunes los que ejercerán la equivalente función aglutinadora. Por sólo citar

unos ejemplos, podemos pensar en: el municipio, las relaciones laborales, la estructura económica del lugar y del resto del país, la vida familiar, la estructura política del Estado, las tradiciones populares, la educación de los hijos, etc.

La motivación

Aunque mencionar de manera aislada la motivación dentro del complejo proceso que supone el aprendizaje adulto siempre resulta parcial, acometeré la cuestión dada su importancia para la técnica metodológica.

La regla de respeto al interés del sujeto educando, válida para el aprendizaje infantil, cobra en el adulto mayor importancia si cabe. Todo aprendizaje que pretende perdurabilidad y rebasar los niveles elementales de habituación psicomotriz y simple interiorización de contenidos, ha de estar arraigado en los intereses que dominan la vida individual y colectiva del educando adulto; intereses que supeditan las estimulaciones intrínsecas al proceso didáctico, por cuanto el adulto puede, en mayor medida que el niño, planificar acciones cuyos resultados apetecidos no se logran de forma inmediata.

Volviendo a las fuentes de las motivaciones extrínsecas, se pueden destacar las siguientes:

a) *Promoción social*, que sólo es factible estando en posesión de un cierto nivel cultural y participando activamente en los compromisos sociales. La complejidad y competición de nuestras sociedades marginan a quienes no pueden seguir el ritmo de los acontecimientos, que cada vez más demandan información amplia y profunda.

b) *Adaptación profesional*, como una parte específica de la adaptación social, en la misma proporción que el mundo laboral incide en la vida moderna.

c) *Resolución de problemas concretos*, que merecen de conocimientos específicos y puntuales. Piénsese, por ejemplo, en cuestiones como: petición de documentos oficiales, planificación familiar, prevención de enfermedades, derechos sindicales, administración familiar, etc.

Los tres ámbitos de motivación extrínseca no afectan a la metodología sino a los contenidos, más concretamente, a su justificación y funcionalidad, mientras que las motivaciones intrínsecas al sistema determinan la metodología. De estos últimos, destacan como estímulos motivadores generales del aprendizaje: el conocimiento inmediato de los resultados, la participación en la planificación del proceso y la estimulación mutua entre los condiscípulos.

De nuevo en mayor medida que tratándose de los niños —como síntesis de este apartado— habrá que considerar al educando adulto como elemento principal del proceso educativo, mientras el maestro o profesor se erige en *facilitador* del aprendizaje. La tarea docente pierde en gran manera aquella autoridad social que dimana de representar a la sociedad adulta cuando actúa sobre niños y adolescentes, quedando la autoridad del profesor reducida al hecho de poder ayudar a los congéneres adultos en su camino de educación.

Tampoco hay que entender que desaparecen los fines colectivos de la educación de adultos. Precisamente es tarea del profesor el buscar puntos de contacto entre las necesidades individuales y colectivas. Esta armonización supera la concepción de la educación de adultos como exclusiva cuestión individual, para integrarla en el marco más amplio de los problemas sociales, del mismo modo que en el terreno motivacional la aceptación y ayuda del grupo se erige en elemento importante del aprendizaje, especialmente por lo que hace a su continuidad.

Autodidactismo

La dimensión individualizadora del aprendizaje se deriva de las características propias de la persona humana, única e irrepetible, cuya educación, en último extremo, adoptará la forma propia de cada personalidad individual. No olvidemos que la funcionalidad de los problemas objeto de los contenidos habrá de desembocar en la solución de los problemas individuales, lo cual sólo es alcanzable si adquisición y consiguiente transferencia se ha llevado a cabo de manera personalizada.

La individualización del aprendizaje, que constituye una de las leyes fundamentales de la Didáctica, permitirá a cada sujeto adulto avanzar a su propio ritmo, de acuerdo con sus aptitudes y circunstancias socio-profesionales. La individualización, pues, afecta a los objetivos, contenidos, ritmo y condicionamientos circunstanciales del aprendizaje.

Material didáctico

Las características del material didáctico para adultos enlazan con todo lo dicho hasta el momento: han de permitir la individualización, acoger en sus contenidos la funcionalidad transferencial y no limitarse exclusivamente a lo confeccionado ex profeso para el programa de educación de adultos de que se trate. Todos los recursos de la sociedad, especialmente los medios de comunicación de masas, son útiles para la información y reflexión; más cuando se trata de habituar a los educandos a valerse de todos ellos de forma permanente.

La estructura del material didáctico ha de ser acorde a los gustos y psicología del adulto, condicionándose así el lenguaje, la ilustración y la presentación física, huyendo en todo momento de cuanto pudiera dar la sensación de infantil o escolar para niños.

Trabajo en grupo

En el contexto educativo que nos ocupa, donde el sujeto participa libremente y las motivaciones son de respuesta a las propias necesidades, desaparece todo tipo de competición y selectividad. Entonces el grupo se erige en elemento reforzador inmediato y lugar de intercambio de información y vivencias. Cada sujeto aporta sus experiencias para que surja la interacción enriquecedora.

La convivencia sincera advierte que muchos problemas son comunes, que es posible la ayuda desinteresada. El grupo es fuente de información y valoración además de cumplir tareas motivadoras.

TÉCNICA METODOLÓGICA GENERAL

La interdisciplinariedad, funcionalidad y arraigo a la realidad envolvente que se ha pedido para los contenidos, unida a la consecución de objetivos de tipo aplicativo y valorativo, nos lleva hacia técnicas didácticas como la denominada de «resolución de problemas».

La técnica consiste en «poner un problema que active un deseo, de manera que su solución implique necesariamente la localización del interés suscitado por las tareas de búsqueda y de emisión de respuestas definidas previamente por el educador, como estados para engendrar el comportamiento terminal» (Minder). Los pasos metodológicos generales para la resolución de los problemas se pueden sintetizar así:

- 1) Exploración de la situación problemática, analizando cuanto viene dado y lo que se pide.
- 2) Búsqueda de la solución más adecuada, bien sea por el procedimiento de ensayo y error, *insight* o condicionamiento operante.
- 3) Emisión de la respuesta.
- 4) Valoración de los posibles resultados.
- 5) Implicaciones con otros problemas colaterales.

METODOLOGÍAS NO-FORMALES

El plural del título quiere expresar la variedad de modalidades que puede adoptar la metodología no-formal, si bien en esta ocasión me limitaré a tratar las aplicables a programas de educación de adultos con un cierto nivel de masificación.

Fuentes informativas

Veamos en primer término las fuentes informativas que llevan el mensaje a todo el colectivo de sujetos participantes en el programa; luego ya nos detendremos con la función del profesor próximo a un grupo pequeño.

Incluso en el caso de la alfabetización, el texto impreso, como se ha repetido en múltiples ocasiones, ofrece las ventajas didácticas de repetición y adaptabilidad al ritmo y circunstancias de cada sujeto, con lo cual da respuesta en gran medida al principio didáctico de la individualización. El sujeto adulto lee según sus hábitos, repite la lectura cuantas veces desea y flexibiliza la velocidad según el tipo de lectura de que se trate: información general, análisis, síntesis, memorización, etc.

Bien es verdad que la individualización no es total, por cuanto el lenguaje no puede estar adaptado a las circunstancias y nivel cultural de cada sujeto, pero sí cabe la aproximación al colectivo al cual pertenece.

Este extremo advierte de la necesidad de realizar análisis de los contenidos de los mensajes escritos, con el fin de que no rebasen el nivel medio de dificultad correspondiente al colectivo destinatario, aun siendo conscientes de que cuanto más amplio sea éste, menor nivel adaptativo se consigue. Otro tanto se podría decir respecto a los contenidos.

Siendo consecuentes con la demandada individualización y arraigo a la realidad que envuelve al educando adulto, la información textual, que por su misma naturaleza ha de ser amplia y de una cierta perdurabilidad, no puede pretender ser fuente informativa autosuficiente, aunque ejerza el papel de guía maestra del sistema.

Las explicaciones e indicaciones orales transmitidas por radio podrán complementar a los textos escritos en los ámbitos siguientes:

- 1) Objetivos estrictamente relacionados con la comprensión y expresión oral.
- 2) Informaciones inmediatas, no susceptibles de previsión en el momento de confeccionar los textos y como refuerzo de las allí ya indicadas.
- 3) Complemento de los textos en el aspecto estrictamente informati-

vo, si bien caben diferentes niveles de combinación de ambos medios.

4) Acción motivadora derivada del poder que ejerce la palabra oral y el hecho de ser transmitida para un colectivo empeñado en una misma tarea educativa, lo cual refuerza el sentimiento comunitario.

La televisión añade la imagen al poder de la palabra y produce el sentimiento de participar en un programa de importancia, merecedor de hacer intervenir al *mass-media* de mayor poder persuasivo.

También hay que considerar la importancia que juega la prensa diaria y periódica, cuyo papel puede oscilar entre erigirse en portavoz del texto impreso o limitarse a ser fuente de motivación y de instrucciones generales, del mismo modo como actuaría la radio.

Desde la estricta perspectiva de funcionalidad de los contenidos, no cabe hablar, como ya se ha dicho más atrás, de una exclusiva fuente informativa para todos los sujetos. El medio guía, sea el texto escrito confeccionado al efecto, la radio, la televisión o la prensa, ha de ser elemento sugeridor y soporte básico de presentación de los problemas generales objeto de estudio, al tiempo que habrá de contener los requisitos que hagan posible la *autoevaluación*, elemento por demás indispensable en la individualización didáctica.

Figura y función del profesor presencial

El profesor no queda nunca excluido del sistema educativo, por muy no-formal que éste sea. Es más, en metodologías no-formales corrientemente se da el caso de una doble figura: el profesor planificador, autor del material instructivo y responsable de las directrices generales del programa, y el profesor en contacto directo con el educando. A este último me referiré a continuación.

No sólo para permitir la aclaración directa de consultas y la heteroevaluación —aunque también sea factible el realizarlas a distancia, a través del correo, teléfono u ordenador— sino especialmente para dinamizar al grupo, pequeño o medio, al que se halla vinculado de manera inmediata cada participante en el programa general de educación de adultos. Cuanto más básico y concientizador es el nivel pretendido, mayor importancia cobra el papel de este profesor o monitor presencial.

Sí será necesario advertir, no obstante, que el profesor encargado de las tareas presenciales descritas requiere de una preparación y personalidad específica, no supuesta por el solo hecho de poseer una titulación académica docente. Sin ánimo de ser exhaustivo, destacaré algunos de los requisitos básicos:

- a) Conocimiento de la psicología general del adulto y de sus técnicas de aprendizaje.
- b) Conocimiento de la realidad socio-cultural en que se enmarca el grupo de educandos.
 - c) Dominio de las técnicas de motivación.
 - d) Práctica en dinámica de grupos pequeños y medios.
 - e) Dominio de las técnicas de análisis del material didáctico, con el fin de determinar el más adecuado.
 - f) Dotes personales de comprensión, equilibrio emocional y adaptabilidad a circunstancias imprevisibles.

Situaciones válidas para niños y adolescentes no son transferibles sin más a los adultos. El profesor ha de tener bien presente que varía el concepto de autoridad y que el tipo de relación que surge es bien distinta. El adulto a menudo cree saber más de lo que sabe y se siente amenazado en su misma intimidad ante ciertas presiones docentes, de ahí que el profesor presencial haya de proceder siempre con tacto, creando, ante todo, un clima de confianza e interés por el aprendizaje.

Flexibilidad del sistema

Aparte de la variedad de fuentes informativas, la flexibilidad pretendida para dar respuesta a los intereses personales y del pequeño colectivo se logra a través de las *actividades* de aprendizaje individual o en micro-grupo.

Las guías didácticas del sistema y el profesor presencial son los encargados de materializar las pautas que determinan estas actividades. Se justifican, en efecto, metas generales para todo un país o Estado: alfabetización, actualización de conocimientos, información sobre temas comunes, etc., pero inmediatamente aparecen los dos niveles siguientes de explotación: el pequeño grupo y el sujeto individual. Y ello en mayor medida cuanto más diverso y pluralista sea el país en cuestión.

El pequeño grupo permite:

- a) La fijación de horarios periódicos de reunión adaptados a la mayoría de los participantes.
- b) Determinación de los problemas que sean específicos de la comunidad concreta.
 - c) Intercambio informativo y de acción entre situaciones afines.
 - d) Fortalecimiento de los lazos comunitarios entre personas que convivan próximamente.

A MODO DE BREVE SÍNTESIS

Hoy no se puede pensar en la educación de adultos como simple tarea compensatoria de una escolaridad primaria no realizada o insuficiente. Sin duda habrá que acudir muchas veces a esa compensación de manera imperiosa, pero es obvio que supone algo más ambicioso.

Las exigencias de la vida moderna justifican que la educación de adultos sea una tarea permanente, no reducible a las estructuras formales de la escolarización. La escuela cumple su misión de ser núcleo de convivencia social y lugar de culturalización sistemática en edades en que el educando no se halla incorporado plenamente a todas las facetas de la vida colectiva. El caso de los adultos es distinto: la cultura y el desarrollo de las responsabilidades como persona y ciudadano no pueden quedar reducidas al estrecho marco de las cuatro paredes de un aula; es la vida misma la que proporciona las situaciones objeto de la educación.

Las metodologías no-formales, por tanto, no cabe interpretarlas en función de las formales, sino como las idóneas para cumplir de manera consecuente las metas generales de la educación de adultos, siempre y cuando respondan a las exigencias pedagógicas apuntadas, claro está.

RESUMEN

Si se entiende la «educación formal» como aquella que acontece en aulas, horarios y programas preestablecidos y que desemboca en una titulación académica estandarizada, la educación «no-formal» se materializa fuera del marco institucional escolar, de modo que la comunicación educativa no se ve constreñida por programas prefijados, ni precisa ineludiblemente de la comunicación presencial entre profesor y alumno.

Las metodologías «no-formales» son especialmente adecuadas para la educación de adultos puesto que tal educación demanda de contenidos aplicativos a la realidad e intereses del grupo estructurados de manera interdisciplinaria, y donde el profesor tiene más la tarea de facilitador del aprendizaje que la de informador sistemático. El adulto demanda de sistemas didácticos que permitan la individualización de material apropiado a su mentalidad y de convivencia intensa con otros miembros de la colectividad en que vive. Por todo ello la metodología didáctica que se aplique ha de ser abierta y flexible para responder a las indicadas necesidades. Los textos impresos y los medios de comunicación de masas tienen su papel específico, por cuanto permiten la individualización y suponen una fuente motivadora.

Pero sigue siendo el profesor en contacto directo con el grupo el principal elemento dinamizador del aprendizaje; sólo a través de la comunicación directa se conseguirán los propósitos de sensibilización concientizadora. El cumplimiento de estas funciones está, sin embargo, condicionado a la preparación y personalidad del profesor en cuestión, quien debe unir a los conocimientos psico-pedagógico-sociales relativos a los adultos, unas dotes personales de comprensión, equilibrio emocional y adaptabilidad.

En síntesis, no se puede pensar hoy en la educación de adultos como simple tarea compensatoria de una escolaridad primaria no realizada o insuficiente. La vida moderna justifica su concepción como tarea permanente y no reducible a los esquemas formales de la escolarización.

ABSTRACT

If by «formal education» is understood as that which is imparted in classrooms, with preestablished schedules and programmes and recognized by a standardized academic title, «non formal» education is materialized outside all institutional academic frame, the manner that educational communication is not constrained by pre-established programmes, nor undoubtedly, need the presential communication between professor and student.

The «non formal» methodologies are especially adequate for adult education since such education needs contents applicable to reality and group interests, structures in an interdisciplinary manner, and in which, the professor's task is more of a facilitator in learning than a systematic informer. The adult needs didactic systems which permit the individualization, appropriate material to his mentality and intense relationship with other members of the group of which he is part and parcel. For all these, the didactics to be approved must be open and flexible to respond to the mentioned necessities. The printed texts and mass media communications have their specific role in as much as they permit individualization and act as motivating source.

However, the principal animating element of learning is still the professor in direct contact with the group; the aims of the conscientizing sensibilization can only be obtained through direct communication. The accomplishment of these functions, however, is conditioned by the preparation and personality of the professor in question, who should unite to the psycho-pedagogical social knowledges relative to adult, some personal gift of comprehension, emotional equilibrium and adaptability.

In summary, nowadays, one cannot think of adult education as a simple compensatory task of an unrealized or insufficient primary schooling. Modern life justifies its conception as permanent task and not reduceable to formal schemes of schooling.